

CONVERSACION CON

MIGUEL GARCIA DE SAEZ

LA emigración es un tema palpitante que arrastra una estimación injusta y conserva calificaciones e imágenes envejecidas. España no conoce bien el significado y la fabulosa creatividad que ha supuesto y supone para nuestra colectividad nacional el emigrante.

García de Sáez, en el Instituto Español de Emigración, ha estudiado el problema a nivel de su concepto universitario, con el entusiasmo de quien prepara una tesis doctoral, pero con datos vivos, tomados directamente allí donde los emigrantes españoles trabajan. Por esta razón su experiencia aporta nuevos puntos de vista y conceptos que son preciosos para remodelar la idea anticuada que del emigrante sigue teniendo el español medio.

—Oscurecemos la fuerza, la increíble obra llevada a cabo por nuestros emigrantes que son quizá la versión más dinámica y generosa de ser españoles. Esa palabra, ese término que con tanta arrogancia pronunciamos, que es la Hispanidad, no cabe duda alguna que está alimentado, constituido sobre nuestras poblaciones y colectividades de españoles fuera de España. Son ellos los que, más que nadie, han dado sonoridad y comunicación a la palabra España. Las escuelas, centros regionales, hospitales, comercios, industrias, etc., que ellos han creado, son la vigencia diaria de lo español. A ellos se lo debemos. Al igual que a la ya histórica presencia de España en la Europa fortalecida que hoy conocemos, se alza sin duda alguna partiendo de la aventura llena de incógnita, de dolor que fue nuestra emigración hace diez años.

Afirma García de Sáez que sobre nuestros vestigios históricos, recordados en nuestras escuelas, se ha de tener en cuenta el testimonio de estos miles y miles de hijas e hijos de España que llevan acento español a las granjas, campos de cultivo, arrozales, industrias y rincones de Europa.

—Decimos que España se complementa vista desde fuera y es verdad. Desde fuera percibimos el valor de la España desperdigada; pero la España que debemos buscar es la entera y abrazadora de todos los hijos de España. La emigración no puede ser cercenada, amputada en su significación y contenido. La emigración debe significar los españoles fuera de España. El término de tanto mal usarlo no nos sirve.

—Y no es injusto el estimar el talento y raíces de España fuera de nuestras fron-

teras, reduciéndola concretamente a los trabajadores españoles?

—Por supuesto. Nuestra emigración comprende mucho universitario, maestros, médicos, profesores que encuentran inserción en universidades y actividades a nivel superior. Ellos son versión de una España emigrante y a la hora del agradecimiento, inaplazable, es que no soslayamos esos españoles que se incorporan a un exilio por motivos políticos y que en sus muchos años de ausencia han sido simiente fecundísima en múltiples actividades que han dado prestigio y brillo a nuestra España.

Nos referimos al "indiano" y al emigrante como conceptos que han de diferenciarse. García de Sáez, dice:

—Hemos creado la figura del "indiano" como personaje anecdótico que regresa envuelto en bienestar, que alimenta figuras literarias y canciones de zarzuela, que compra casas, alza campanarios y erige escuelas; pero olvidamos a los cientos de miles de españoles, los fracasados, que siendo los más, siguen ensoñadamente hablando, inventando muchas veces una España más que real, posible.

—¿Podría decirse que el español que sale de España es un rebelde?

—Un rebelde... con un tatuaje de riesgo. Y aún más: un rebelde que no acepta un impuesto conformismo económico, familiar o localista. Puede decirse que es un rebelde ante la injusticia. Ser rebelde es pagar un impuesto especial y es el impuesto que el emigrante paga con su distancia y su soledad.

A nuestra pregunta de que si puede considerarse al emigrante como un fugitivo, García de Sáez argumenta que aquél ha salido con amor a su país y dolor por su alejamiento. Ha salido para volver, para traer en sus manos algo que ofrecer a los suyos y que en muchos casos también sale para solucionar problemas que debíamos de habérselos solucionado nosotros.

—¿Le ofrecen fuera una oportunidad de trabajar que no tiene dentro?

—A veces sí, pero otras veces quiere jugar su propia carta, su propia opción. Quiere ejercer una libertad en su busca de destino. A veces contagia a su pueblo, a sus amigos, ese ánimo retador. Cuando recorro países europeos es sorprendente encontrar fábricas llenas de españoles procedentes del mismo pueblo. También el emigrante busca remediar otras necesidades: ahorrar para comprarse una vivienda

● «TENEMOS QUE CONCEDER YA UNA IMPORTANCIA SUPERIOR, UN AGRADECIMIENTO A LO QUE LA EMIGRACION ES, RECHAZANDO EL SIGNIFICADO QUE PEYORATIVAMENTE LE DAMOS»

● «ESPAÑA PIERDE MUCHOS HOMBRES ENTRE LOS PISOTONES Y ZANCADILLAS QUE MUCHAS VECES SIGNIFICA LA CONVIVENCIA NACIONAL»

● «EN GRAN PARTE, LA VIGENCIA DIARIA DE LO ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO SE DEBE A LA PRESENCIA DE NUESTROS EMIGRANTES»

en España, escuela y mejor educación para sus hijos, ahorro para montar pequeños talleres u otras actividades en España. Algunas emigrantes sus ajueres de novia, etcétera. Otros quieren adquirir una formación profesional superior que les permita un empleo mejor en España. Es cierto que a todos los españoles nos gustaría ver a nuestros hermanos sin estas necesidades o atractivos que les empuja a salir de España.

Pero la emigración tampoco está fundamentalmente determinada por razones económicas o de subdesarrollo.

—La emigración se produce en países como la República Federal Alemana, Inglaterra, Holanda etc., que gozan de economías en estado de desarrollo superior. Sin embargo, son numerosísimos sus contingentes de emigración. Ahora bien, es una emigración aceptada, encajada en sus programaciones o previsiones económicas. El emigrante sale dotado de una formación y así es instrumento de lo que la O. E. C. D. llama estrategia en la colocación de los recursos humanos. Son vehículo de una presencia superior, camino para una política de exportaciones, parte de una expansión industrial. El emigrante español sirve a estos objetivos aunque no tenemos un esquema definido o previsto de lo que yo llamo, con una insistencia casi irritante: necesidad de una política emigratoria.

El concepto, ya envejecido también, de fronteras e intereses estrictamente nacionales, ha sido rebasado por estos hombres de Europa que cruzan sus fronteras y que hacen posible una filiación europea.

—Ya hoy día, ese prodigio que es Europa industrialmente, no podría ser posible sin el esfuerzo de tantos brazos que, procediendo de otros países, dan prestigio a marcas y productos europeos. Europa ya está establecida sobre estos hombres, imprescindibles para su desarrollo. Asistimos asimismo a un envejecimiento de nuestras colectividades en América, lo cual he podido constatar en mis viajes. Y ello es grave para nuestra presencia en aquellos países tan entrañables. Urge una solución, que no es otra que la preparación de contingentes especializados que se inserten en aquellos países y sirvan a sus necesidades como complemento y no como competencia a sus contingentes laborales. Por el contrario, otros países europeos progresan

UN
MODELO
PARA CADA
BOLSILLO



SEA QUIEN SEA ¡TIENE SU PARKER!



Pluma
61 CUSTOM
capuchón
de oro
1.650'—

Pluma
51 CUSTOM
capuchón
de oro
1.260'—

Boligrafo
51 CUSTOM
capuchón
de oro
730'—



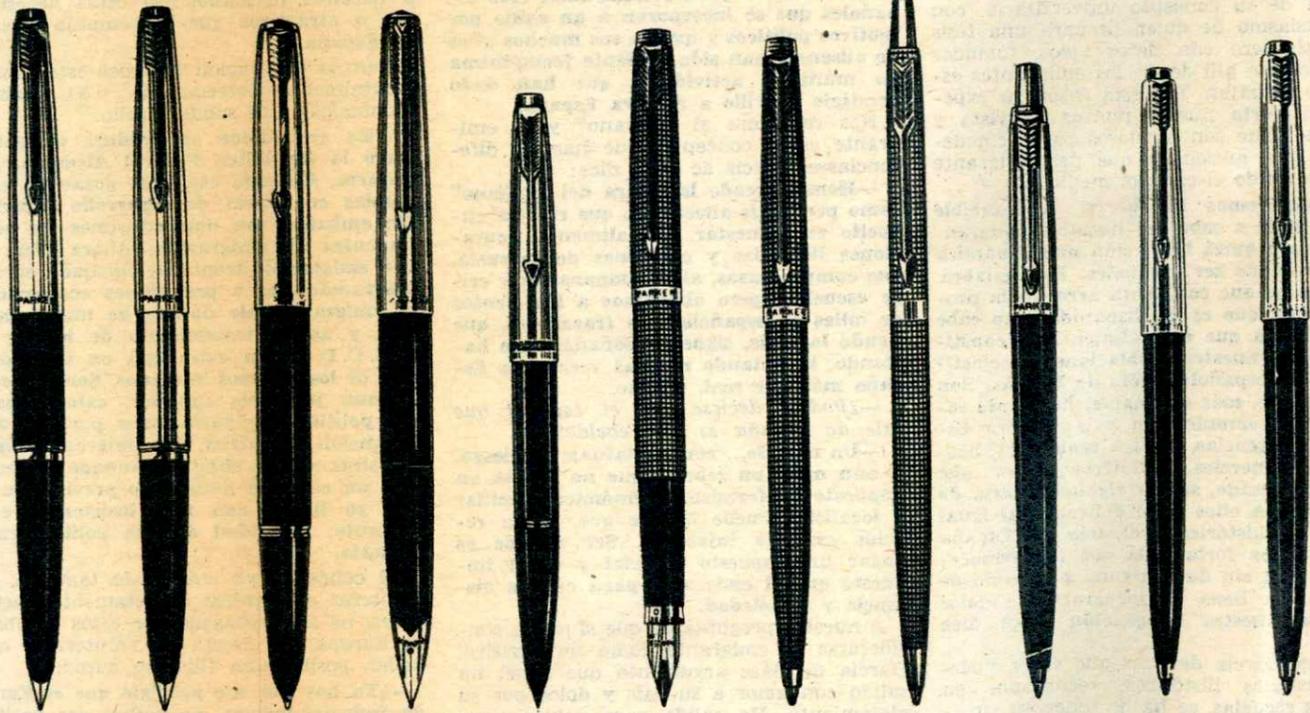
EXISTE BOLIGRAFO
Y LAPIZ PARA
CADA MODELO
DE PLUMA



Pluma
45 CUSTOM
capuchón
de oro
825'—

Boligrafo
45 CUSTOM
capuchón
de oro
540'—

Pluma
45 STANDARD
capuchón
de acero
420'—



Pluma
45 STUDENT
capuchón
de acero
235'—

Pluma
45 FLIGHTER
capuchón y
cuerpo en acero
690'—

Pluma
SUPER 21
capuchón
de acero
285'—

Pluma
65 CUSTOM
capuchón
de oro
1.650'—

Pluma
LADY CUSTOM
capuchón
de oro
675'—

Pluma
75 SILVER
en plata
labrada
2.880'—

Boligrafo
75 SILVER
en plata
labrada
1.750'—

Boligrafo
75 CLASSIC
en plata
labrada
1.825'—

Boligrafo
T-Ball SPECIAL
capuchón
de acero
120'—

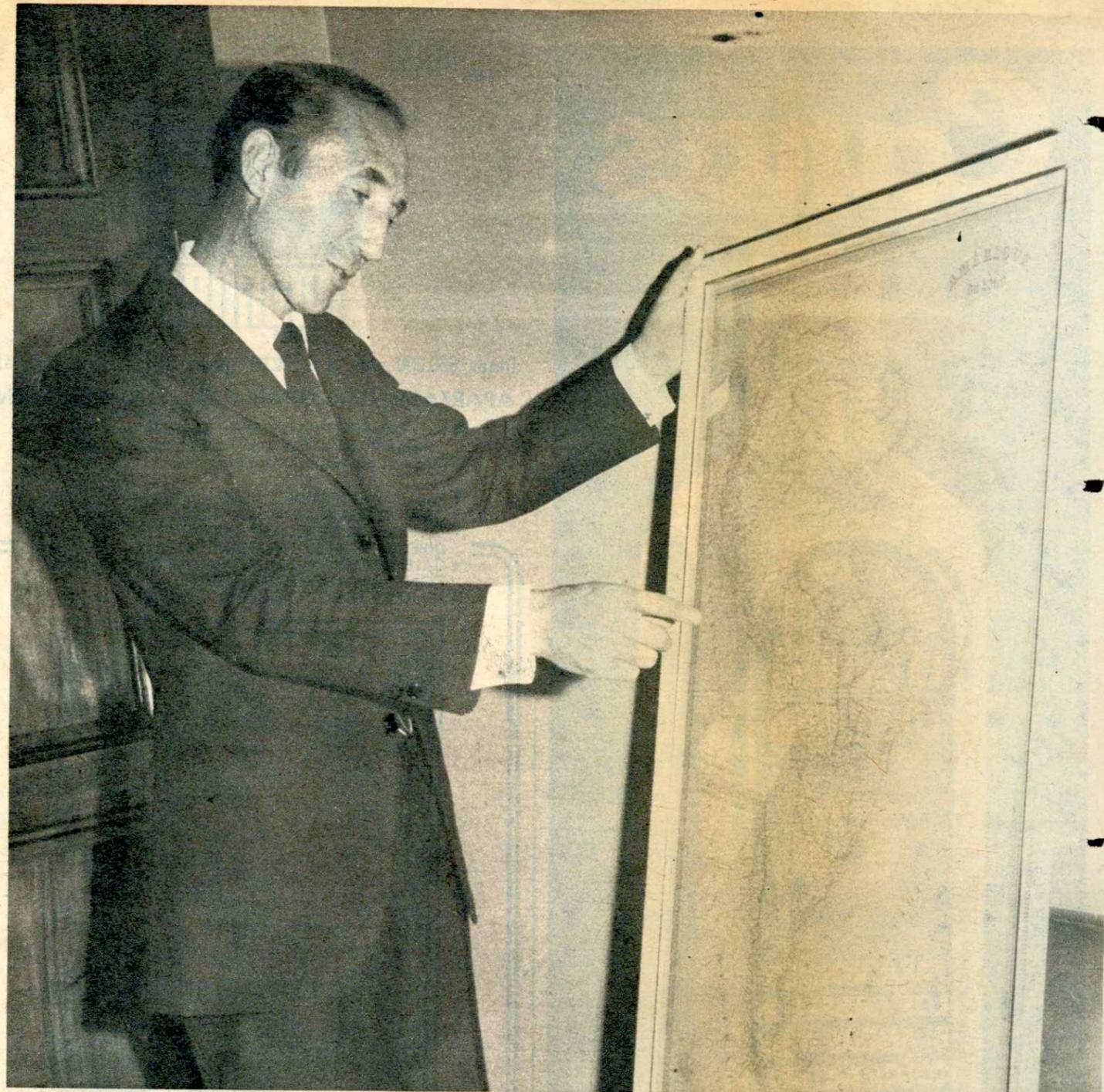
Boligrafo
45 STUDENT
capuchón
de acero
180'—

Boligrafo
SUPER 21
capuchón
de acero
200'—

 **PARKER**

FABRICANTES DE LAS PLUMAS MAS SOLICITADAS DEL MUNDO

DE VENTA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO



Luis Alonso

rápidamente y extienden su influencia cultural desplegada con sus centros de enseñanza.

—¿Cuántos emigrantes hay actualmente?

—Resulta muy difícil, ya que las cifras nunca pueden ser exactas. Es una población que después de determinados años pasan a ser nacionales del país de adopción. Sus cifras son renovadas, sometidas a las contingencias de nuevas salidas, de asentamientos y de retornos. Globalmente, pueden calcularse en unos cuatro millones de españoles. Aspecto a destacar es, cómo el español muchas veces se realiza más dinámicamente fuera de España. Es decir, alcanza unas expresividades, desarrolla un poder superior al que le permitiría conseguir su condicionamiento dentro de la vida del país. España pierde muchos hombres entre los pisotones y zancadillas que muchas veces significa la convivencia nacional.

Finalmente, preguntamos a García de Sáez qué objeto tiene el Instituto Español de Emigración, del que es director general.

—Es el órgano gestor de una intentada política emigratoria. El Instituto Español de Emigración no tiene por qué limitarse a la documentación o canalización de una presión emigratoria, lo que queremos alcanzar son unos objetivos emigratorios. Tenemos que saber qué personal hay que colocar, qué posibilidades de empleo existen y después, acompañar al emigrante, que nunca debe dejar de ser estimado, como una parte esencial de nuestro desarrollo político-económico y desde luego internacional. Formando a nuestros emigrantes. Ningún país con política emigratoria debida exporta peonaje. Debemos establecer unos contingentes humanos que comprendan la totalidad de la vida nacional, es decir, industriales, peritos, universitarios profesionales, técnicos trabajadores que constituyen el contenido de un despliegue emigratorio.

Aludimos a la "fuga de cerebros" y García de Sáez responde que el Instituto no fomenta un incitativo emigratorio; lo que hace es no desconocer unas apetencias, un hecho que está ahí.

—El español que quiere irse se marcha, y si le diéramos espaldas a este fenómeno se iría igual y sin sentirse acompañado, aunque sea someramente, en su salida de España. Lo que queremos evitar es el desarraigo de nuestros compatriotas que salen de nuestras fronteras escuchando sus voluntades y concediendo definitivamente una importancia superior a lo que la emigración es, no al significado que peyorativamente le damos. España tiene que dar opción a estos españoles que alcanzan brillante vigencia y apellido conocido después de muchos años de olvido por el país. Nos sentimos orgullosos del triunfador y también del malogrado en su busca de nuevos horizontes a su condición de español.

En resumen: la emigración, en el sentir de García de Sáez, no tiene que ser sinónimo de ausencia por circunstancias económicas insuficientes, pero sí la emigración como inteligencia y esfuerzo que cumple un servicio superior fuera de España.